

E-004-005 (9)



SUMARIO

Situación, extensión, límites, orografía, hidrografía, etc. etc.

La península italiana, que en razón á su forma especial se la ha comparado á una bota cuyo pie representa la Sicilia, hállase comprendida entre los 35° 50' y los 46° 40' de latitud N. y entre 10° 10' y 22° 50' de longitud al E. de Madrid, ocupando una superficie de 5.500 millas geográficas ó sean 296.305 kilómetros cuadrados, con una población de 20.801.000, según el censo de 1871.

El magnífico arco de círculo que hacia el N. forman los Alpes, la separa de la Francia, Suiza y Alemania, esto es, del tronco europeo; al E. la limita el mar Adriático, al S. el Jónico y al O. la parte del Mediterráneo dicha mar Tirreno, cuya línea de separación del golfo de León representan la Górgona y la Corchuela situadas en el mismo eje de longitud, si bien aquella pertenece á la Francia y ésta á Italia.

Á más de la parte continental que se extiende desde el Piemonte y Lombardia ó con mas propiedad desde la vertiente meridional de los Alpes, hasta el cabo de Spartivento y de Leuca, forman parte de Italia varias islas en el Mediterráneo, tales como Sicilia ó antigua Trinacria, separada de la Calabria por el estrecho de Mesina, Cerdeña, la Isla de Elba, Górgona, Caprera, Pianosa, Monte-Cristo, Giglio, Giannutri, las Ponzas, Ischia, Procida y Capri en el mar de Nápoles, y por último, el grupoculiculado, portantes titulos famosos, de Lipari ó Eolias, Ustica, Favignano, Pantelleria y de Lampedusa, que forman parte de Sicilia. Un hecho, digno por cierto de notarse, es el número considerable de islas en el Mediterráneo, y el carácter entrecortado e irregular del litoral E. del Adriático en el territorio de la Dalmacia y la Croacia, formando singular contraste con el aspecto uniforme sin escotaduras, depresiones, ni partes desprendidas de la costa O. de Italia, formando islas, de las cuales sólo pueden citarse las llamadas Tremiti, en el golfo de Manfredonia.

El litoral del golfo ó ribera de Génova, por donde empieza el territorio de Italia desde la anexión á Francia de Saboya y Niza, es montañoso y accidentado por las primeras estribaciones del Apenino, entre las cuales se forman las dos grandes escotaduras de los magníficos puertos de Génova y Spezia. Desde este punto al cabo Argentato, el terreno es bajo y arenoso, formando llanos y médanos con sus correspondientes marismas que imprimen carácter malsano al país por efecto de las emanaciones palúdicas, á las que los italianos llaman *cattivaria malarica*; en esta parte del litoral sólo existe el puerto de Lornia, á cuya formación bien puede decirse que el hombre ha contribuido más que la naturaleza. Algo mejora del lado de Ortebello hasta Givita Vecchia, donde puede decirse empiezan las marismas del Tiber, que casi se comunican con las llamadas poninas que desde cabo Circeo, alto de 525 metros, hasta Terracina, comunican con el mar por un canal de desague abierto en 1777. Siguen después los golfos de Gaeta, Nápoles, Salerno, Policastro y Santa Eufemia, formados en parte por materiales volcánicos, que no sólo accidentan aquella parte del territorio, sino que le comunican la extremada fertilidad y belleza que lo caracteriza. A continuación se halla el territorio de la Calabria, montuosa, elevada y sin grandes bahías ni sinuosos puertos, cambiando de aspecto en la llamada Calabria ulterior, cuyo litoral es bajo, llano y mal sano, hasta el estrecho de Mesina frente á Reggio, que lo separa de Sicilia; por último, termina aquella en el cabo Spartivento, donde se encuentra también la extremidad meridional del Apenino. Entre este punto y Santa María de Leuca, existen el golfo de Squillace y de Otranto, aquel perteneciente á la Calabria, y éste al territorio de la Basilicata y tierras de Otranto, cuya parte meridional es baja y algo pantanosa, participando de este mismo carácter el litoral adriático hasta Montepargano, siendo arenoso y poco sano por las muchas lagunas que ofrece, entre las cuales es la más importante la de Salsola, cerca de Barletta. El promontorio casi peninsular de Montepargano, origina dos golfos, el de Manfredonia al N., y otro muy abierto donde desemboca el río Fostore al S., y desde cuyo punto la costa sigue igual y sin notables accidentes hasta Rimini, desde donde se hace más llana, arenosa y ocupada por grandes terrenos y lagunas, entre las cuales merecen especial mención las de Comacchio, en la desembocadura del Pó, célebres por sus anguias; las

de Venecia y de Friouli, separadas del mar por cordones litorales llamados *lidi*. Los únicos puertos de importancia que ofrece el Adriático, son Ancona y la antigua Reina del Adriático.

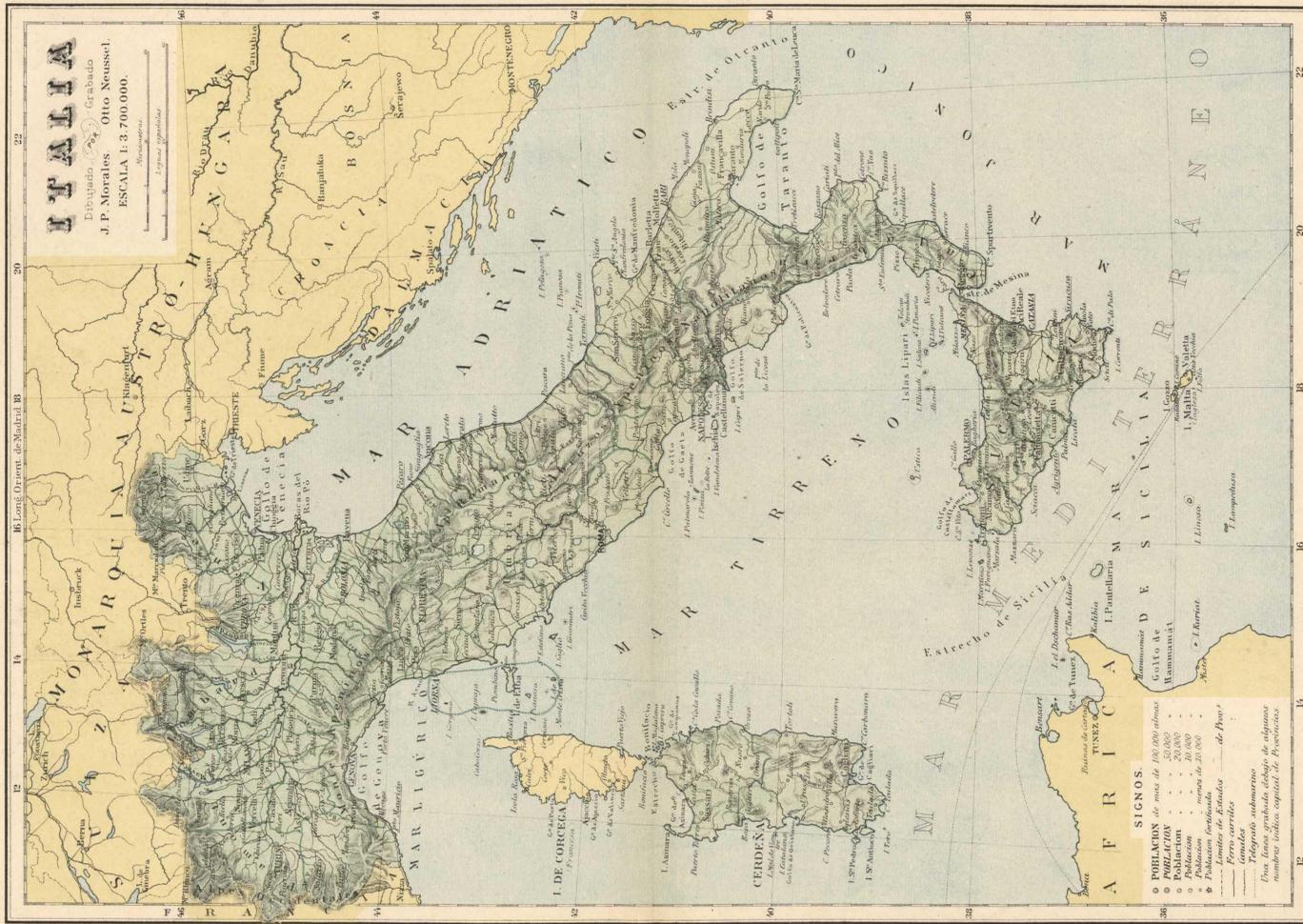
La orografía de Italia se halla representada por los Alpes y el Apenino que constituye una verdadera bifurcación de aquellos. Los Alpes se dividen en occidentales, centrales y meridionales, comprendiendo cada sección varios grupos.

Los occidentales constan de los llamados marítimos, que se extienden desde el collado de Gailona hasta Montevio; los centrales entre éste y Montevio; los Pedregosos ó Alpes grays, palabra derivada de *colta cruj* ó del escocés *crag*, que significa roca ó piedra, desde éste hasta Montblanc y los Peninos entre éste y el Gotardo; los centrales se extienden hasta el monte Septimer, y los orientales comprenden los llamados retios ó retenses, hasta Dreihorn-spitz ó sea el pico de los Tres Señores; los cárnicos ó carnienses, hasta el collado de Predil, los julianos entre éste e Idria, y por último, la meseta de la Carniola entre Idria y monte Bitturo en territorio de Iliria.

Los Alpes representan el límite N.-O., N. y N.-E. de Italia, separando la península de Francia, Suiza, Baviera y Austria; forman un gran arco de círculo, casi un semicírculo, en unos puntos cóncavo y en otros afectando cierta convexidad del lado italiano, de cuyas vertientes arrancan los ríos más importantes procedentes en su mayor parte de los glaciares ó inmensas masas de nieves perpetuas que cubren los altos picos y el fondo de ciertos valles, originando también los lagos Mayor, de Lugano, Como, Iseo y Garda. El Apenino, grupo que más directamente se calza á constituyendo por sí la mayor parte de los accidentes orográficos de Italia, se destaca de los Alpes en el collado de Cailbona y termina en el cabo de Spartivento hacia el S. y algo al O. en Palermo, interrumpido en esta dirección por el estrecho de Mesina muy posterior á la formación de aquella cordillera, recorriendo, á manera de espina dorsal, todo el territorio de la península con dirección media de N.-O. á S.-E., en una longitud de 1.300 kilómetros. Divídese el Apenino generalmente en tres secciones, á saber: septentrional ó ligúrico que se extiende hasta el monte Falterona ó como quieren otros, hasta monte Gimona, dando el nombre de Toscano ó Etrusco á la parte de cordillera que va hasta monte Cornaro; Apenino central ó romano desde éste hasta la meseta de los Abruzzos, y por último, meridional ó napolitano hasta Spartivento y monte Pellegrino en Palermo. La primera sección que se dirige de N.-O. á S.-E. es la menos elevada, siendo su altura media 800 metros, alcanzando sin embargo, 2.468 metros el monte Cimona y 2.048 el Falterona; en el comienzo de los Alpes ligúricos se halla el puerto de Génova; los llamados Alpes apeninos forman la parte central del grupo que separa los ríos Magra y Serchio con una altura de 2.050 metros, encontrándose en ellos los famosos criaderos de Carrara, que he tenido el gusto de estudiar y admirar por la belleza de sus mármoles sacro-rodados.

El Apenino central ó romano, sigue el mismo rumbo que el anterior, principia en Falterona donde arranca el río Arno formando una cresta aguda en su vertiente oriental, y del lado S. una serie de altas mesetas de 1.300 á 2.000 metros con un ancho de 25 á 30 kilómetros entre las Marcas y la Umbria, cuyas aguas van al Adriático. Al O. de este grupo existen varias mesetas separadas por completo del Apenino y más bajas que éste, y son las llamadas sub-apeninas, toscana y romana, formadas principalmente por el terreno plioceno, equivalentes y relacionadas con las de Tortona, Asti y Alejandría al N., y hacia el S., con las napolitanas, calabresas y sicilianas, todas subordinadas á la cordillera principal, por cuya razón se la llamado sub-apenino el período de la historia terrestre á que corresponden. En este grupo se encuentran el monte Pisano de 910 metros, el Albano 552 metros, la meseta de Toscana, en la cual se ven los altos de Folternes, 828 metros de Siena, 1.040, y el de Amiata, 1.727, al E. del cual se encuentra el collado de Radiconfi, 910 metros, y el promontorio de Monte Argentato 635. Más al S., el Subapenino ó ofrece el grupo de Viterbo que alcanza 1.073 metros, la cordillera de Albano 975 y los montes Lepini. El ancho del Apenino central, comprendiendo también el Subapenino toscano, es de 200 kilómetros.

El Apenino meridional sigue también la dirección S.-E. y consta en un principio de una serie de mesetas en el territorio de los Abruzzos, de Sanio y Benevento que principian al S. de Monte Bitturo y con accidentes varios, alcanzando en algunos puntos, como por ejemplo, en el gran Sasso de Italia y su monte Corna, 2.092 metros, figurando hacia el O. las célebres montañas de la Sabina entre el Tiber y el río Salto. Al S. de Benevento, adquiere el Apenino el aspecto de una cordillera que se bifurca en monte Acuto, de donde arranca el río Brindano dirigiéndose la rama occidental hacia el S., que termina en cabo Spartivento, después de atravesar la Basilicata, donde el monte Sirino alcanza 1.830 metros y el llamado Pollino 2.275, y la Calabria, cuya meseta de Sisa y monte Melo llega á 1.785 metros. La rama oriental de este Apenino recorre la tierra de Bari y de Otranto, terminando en el cabo Santa María de Leuca; consta de



una serie de colinas calizas aisladas, de escasa altura, la cual va descendiendo hasta el cabo misico. Los principales accidentes del Apenino meridional son: al E., monte Gargano que forma una pequeña península en el Adriático, alcanzando una altitud de 1.550 metros; y al E., un macizo que ocupa la extensión desde la llanura de Pestum á Pesto al N., y el golfo de Policastro al S.

Además del Apenino, que en su mayor parte corresponde bajo el punto de vista geológico al terreno jurásico y al cretácico, y de los montes subapeninos que forman parte del terciario superior, accidentan el suelo de Italia varias formaciones volcánicas representadas por volcánicos activos, tales como el Etna, el Vesuvio y Stromboli, este último en erupción casi constante ó continuas, pues se suceden con intervalos de 15 á 20 minutos, según he podido observar en mis viajes á Sicilia; volcanes semi-apagados ó azufrales como los de Vulcano y de

Ischia; volcanes que no han hecho erupción desde los tiempos históricos, á los cuales hay que agregar los llamados hidro-arcolitos ó maculabas que se observan principalmente en Sicilia, donde también los he estudiado. Todo este volcanismo italiano, mirado en conjunto, parte del mediterráneo que empieza en las islas Colubretes, frente á Castellón, y se prolonga hasta los volcanes recientes de Santorino en Grecia; pero estudiados en sus relaciones con la orografía italiana, forman unos cuantos grupos que de N. á S. accidentan el territorio de Italia en los montes llamados eugéneos; en el Vesubio la famosa localidad de Bonca; en territorio de los antiguos estados pontificios Bolsena y lago del mismo nombre, con algunos pequeños manchones en Viterbo y en monte Tolfa, donde se explota el

famoso alumbre, y por último, el grupo de los montes Latinales, de donde toma nombre la lengua y el pueblo latino. En Nápoles, además del Vesuvio y de los campos lígneos napolitanos, figuran como volcánicas las islas Ponza, Ischia y Procida, y en Sicilia, el volcan más notable de Europa por sus dimensiones, 3.237 metros de altura y 160 kilómetros de base, llamado Etna, ó Mongibello con las islas Ciclopes que dieron motivo para la célebre guerra de los titanes; la región de Valdinoto hacia el O. de la isla, los volcanes fangosos del pueblo de Macaluba y otros no lejos de Catania; las islas de Lipari con el volcan activo de Stromboli, el austral de Vulcano, la isla de Pantelleria y algunas otra de menor importancia. La hidrografía de Italia hállase representada por algunas arterias de primer orden tales como el Pó, el Tesino, el Adige, el Arno y el Tiber, cuya serena descripción vamos á trazar:

El Pó, con todos sus afluentes, representa la hidrografía de la parte Norte de Italia que pudiera llamarse continental, por cuanto todas las aguas que por dicha cuenca circulan, proceden muy principalmente de manantiales y del derretimiento de las nieves que cubren los Alpes, y el comienzo de los Apeninos, por cuya primera cordillera comunica Italia con el resto del continente europeo. Arranca el Pó de la vertiente oriental de Montevio á 1.951^m tomando la dirección de S. á N. hasta Turin, donde varía el rumbo hacia el E., que no abandona ya hasta su desembocadura en el Adriático, recorriendo un país llano, poco accidentado y sumamente fértil, merced entre otras circunstancias á la abundancia de aguas del Pó mismo, de sus afluentes y de los muchos canales de riego, que constituyen una residencia paradisíaca; el lago Varese, cuyas aguas vierten en el Mayor; el de Lugano, el de Como, atravesado por el río Adda; el de Iseo, de donde sale el río Oglio; el lago Idro, que vierte sus aguas en el río Chiave, y el de Garda, el mayor de todos, abundante en pecces, y de donde sale el río Mincio. Todos estos lagos gozan de justa fama y atraen anualmente gran número de viajeros por la belleza del paisaje y transparencia de sus aguas, las cuales se hallan sujetas en primavera y otoño á crecidas rápidas de 3 á 6^m.

Los lagos del Apenino central son el Trasinense, el Chiuse y de Monte Pulciano, el de Bolsena, de Vico, Bracciano, Albano, Nemi y Averno, antiguos crateres volcánicos, y el de Fucino ó de Celano, que vierte parte de sus aguas en el curso superior del Garigliano por un acueducto mandado abrir por el emperador Claudio. Para completar la descripción física de Italia, precisa decir algo acerca de sus principales islas. La Corchuela, situada al S. de la Górgona, de la que se halla separada por el estrecho de Deniafichio, tiene 988 kilómetros de largo y 144 en su mayor anchura, siendo la superficie de 24.000 kilómetros cuadrados, con una población de 573.000 habitantes. Su territorio es montuoso, aunque no representa en realidad una verdadera cadena de montes, pues si bien en el centro de la isla forma una especie de arieta, se halla interrumpida por grandes cordilleras transversales y por anchas mesetas y llanuras que alteran la estructura de una cordillera. Sus principales montañas son: en el centro, el grupo de Gennargentu, que alcanza 1.874^m y 1.907^m, y en el N. el monte Limbara á 1.320^m entre el cual y Gennargentu, se encuentra la meseta de Iududso. Las llanuras son: en el N., las de Ozieri y Sassari; en el centro, la que baña el río Tiro, y en el S. la de Campidano, entre Cagliari y Oristano, única que goza de gran fertilidad, hallándose las otras cubiertas de almajares y pantanos. Los ríos principales son: el Tiro, de 100 kilómetros de desarrollo, que desemboca en el golfo de Stintino; el Flumendosa y el Coghinis.

Sicilia, la mayor de las islas del Mediterráneo, hállase situada en la extremidad meridional de Italia, de la que la separa el Estrecho de Mesina, su forma es la de un triángulo, determinado por los cabos Faro al N.-E., Passaro ó Palo al S.-E., San Vito al O., que hizo se la llamara antiguamente Trinacria. Ocupa una superficie de 26.500 kilómetros cuadrados, comprendiendo las islas de Lipari y las llamadas Egatas, con una población de 2.316.000 habitantes. Su litoral se desarrolla en una extensión de 1.300 kilómetros, figurando en él los puertos de Mesina, Catania, Siracusa, Sciccia, Marsala, Trapani, Palermo y Milazzo. En cuanto al territorio, puede decirse que representa una meseta accidentada de 450 á 500 metros de altura, que levanta más en la extremidad N.-E. entre Mesina y Milazzo, por formaciones graníticas, extendiéndose desde allí á modo de cordillera hasta Palermo y cabo San Vito bajo el nombre de Madonia, alcanzando 1.450^m y 2.008^m en el pico llamado de la Antenna. Accidentan además el suelo de la isla dos centros volcánicos importantes: el uno hacia el E., entre Siracusa y cabo Passaro en Valdinoto, perteneciente á volcanes apagados, y el otro en la extremidad N.-E., entre Catania y Taormina, constituido por el Etna; existen varias llanuras como las de Catania, Siracusa, Palermo, Mesina y Taormina, donde se desarrolla una vegetación equatorial de una fertilidad extraordinaria. En cuanto á la hidrografía, la isla se halla surcada de numerosos arroyos y barrancos de curso corto y pendiente rápida, no existiendo en riego verdaderos ríos, pues apenas si merecen el nombre de tales, el Alcántara, en la falda N. del Etna; el Giarrata, que riega la llanura de Catania; el Anapo, que termina en Siracusa, y algún otro de escasa importancia.

El Pó, con todos sus afluentes, representa la hidrografía de la parte Norte de Italia que pudiera llamarse continental, por cuanto todas las aguas que por dicha cuenca circulan, proceden muy principalmente de manantiales y del derretimiento de las nieves que cubren los Alpes, y el comienzo de los Apeninos, por cuya primera cordillera comunica Italia con el resto del continente europeo. Arranca el Pó de la vertiente oriental de Montevio á 1.951^m tomando la dirección de S. á N. hasta Turin, donde varía el rumbo hacia el E., que no abandona ya hasta su desembocadura en el Adriático, recorriendo un país llano, poco accidentado y sumamente fértil, merced entre otras circunstancias á la abundancia de aguas del Pó mismo, de sus afluentes y de los muchos canales de riego, que constituyen una residencia paradisíaca; el lago Varese, cuyas aguas vierten en el Mayor; el de Lugano, el de Como, atravesado por el río Adda; el de Iseo, de donde sale el río Oglio; el lago Idro, que vierte sus aguas en el río Chiave, y el de Garda, el mayor de todos, abundante en pecces, y de donde sale el río Mincio. Todos estos lagos gozan de justa fama y atraen anualmente gran número de viajeros por la belleza del paisaje y transparencia de sus aguas, las cuales se hallan sujetas en primavera y otoño á crecidas rápidas de 3 á 6^m.

Los lagos del Apenino central son el Trasinense, el Chiuse y de Monte Pulciano, el de Bolsena, de Vico, Bracciano, Albano, Nemi y Averno, antiguos crateres volcánicos, y el de Fucino ó de Celano, que vierte parte de sus aguas en el curso superior del Garigliano por un acueducto mandado abrir por el emperador Claudio. Para completar la descripción física de Italia, precisa decir algo acerca de sus principales islas. La Corchuela, situada al S. de la Górgona, de la que se halla separada por el estrecho de Deniafichio, tiene 988 kilómetros de largo y 144 en su mayor anchura, siendo la superficie de 24.000 kilómetros cuadrados, con una población de 573.000 habitantes. Su territorio es montuoso, aunque no representa en realidad una verdadera cadena de montes, pues si bien en el centro de la isla forma una especie de arieta, se halla interrumpida por grandes cordilleras transversales y por anchas mesetas y llanuras que alteran la estructura de una cordillera. Sus principales montañas son: en el centro, el grupo de Gennargentu, que alcanza 1.874^m y 1.907^m, y en el N. el monte Limbara á 1.320^m entre el cual y Gennargentu, se encuentra la meseta de Iududso. Las llanuras son: en el N., las de Ozieri y Sassari; en el centro, la que baña el río Tiro, y en el S. la de Campidano, entre Cagliari y Oristano, única que goza de gran fertilidad, hallándose las otras cubiertas de almajares y pantanos. Los ríos principales son: el Tiro, de 100 kilómetros de desarrollo, que desemboca en el golfo de Stintino; el Flumendosa y el Coghinis.

Sicilia, la mayor de las islas del Mediterráneo, hállase situada en la extremidad meridional de Italia, de la que la separa el Estrecho de Mesina, su forma es la de un triángulo, determinado por los cabos Faro al N.-E., Passaro ó Palo al S.-E., San Vito al O., que hizo se la llamara antiguamente Trinacria. Ocupa una superficie de 26.500 kilómetros cuadrados, comprendiendo las islas de Lipari y las llamadas Egatas, con una población de 2.316.000 habitantes. Su litoral se desarrolla en una extensión de 1.300 kilómetros, figurando en él los puertos de Mesina, Catania, Siracusa, Sciccia, Marsala, Trapani, Palermo y Milazzo. En cuanto al territorio, puede decirse que representa una meseta accidentada de 450 á 500 metros de altura, que levanta más en la extremidad N.-E. entre Mesina y Milazzo, por formaciones graníticas, extendiéndose desde allí á modo de cordillera hasta Palermo y cabo San Vito bajo el nombre de Madonia, alcanzando 1.450^m y 2.008^m en el pico llamado de la Antenna. Accidentan además el suelo de la isla dos centros volcánicos importantes: el uno hacia el E., entre Siracusa y cabo Passaro en Valdinoto, perteneciente á volcanes apagados, y el otro en la extremidad N.-E., entre Catania y Taormina, constituido por el Etna; existen varias llanuras como las de Catania, Siracusa, Palermo, Mesina y Taormina, donde se desarrolla una vegetación equatorial de una fertilidad extraordinaria. En cuanto á la hidrografía, la isla se halla surcada de numerosos arroyos y barrancos de curso corto y pendiente rápida, no existiendo en riego verdaderos ríos, pues apenas si merecen el nombre de tales, el Alcántara, en la falda N. del Etna; el Giarrata, que riega la llanura de Catania; el Anapo, que termina en Siracusa, y algún otro de escasa importancia.

El Pó, con todos sus afluentes, representa la hidrografía de la parte Norte de Italia que pudiera llamarse continental, por cuanto todas las aguas que por dicha cuenca circulan, proceden muy principalmente de manantiales y del derretimiento de las nieves que cubren los Alpes, y el comienzo de los Apeninos, por cuya primera cordillera comunica Italia con el resto del continente europeo. Arranca el Pó de la vertiente oriental de Montevio á 1.951^m tomando la dirección de S. á N. hasta Turin, donde varía el rumbo hacia el E., que no abandona ya hasta su desembocadura en el Adriático, recorriendo un país llano, poco accidentado y sumamente fértil, merced entre otras circunstancias á la abundancia de aguas del Pó mismo, de sus afluentes y de los muchos canales de riego, que constituyen una residencia paradisíaca; el lago Varese, cuyas aguas vierten en el Mayor; el de Lugano, el de Como, atravesado por el río Adda; el de Iseo, de donde sale el río Oglio; el lago Idro, que vierte sus aguas en el río Chiave, y el de Garda, el mayor de todos, abundante en pecces, y de donde sale el río Mincio. Todos estos lagos gozan de justa fama y atraen anualmente gran número de viajeros por la belleza del paisaje y transparencia de sus aguas, las cuales se hallan sujetas en primavera y otoño á crecidas rápidas de 3 á 6^m.

